



UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO II DEL TIEMPO ORDINARIO – 18 Enero 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Hemos concluido el tiempo de Navidad y comenzado el Tiempo Ordinario. Hoy vemos en Jesús la “Luz de las naciones”, que anuncia el profeta Isaías, y el “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” y “El Hijo de Dios” que proclama Juan el Bautista.

Pero estos profetas ya pasaron y ahora somos cada uno de nosotros, como comunidad de fe misionera, quienes hemos sido llamados para ser testigos de nuestra fe, para anunciar, entre las personas que nos rodean, su salvación.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. R/

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú que eres el defensor de los pobres: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú que eres el refugio de los débiles: Cristo, ten piedad

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que eres la esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Dios todopoderoso y eterno, que gobiernas a un tiempo cielo y tierra, escucha compasivo la oración de tu pueblo, y concede tu paz a nuestros días. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1A – II T.O.)

Primera Lectura

Lectura del libro de Isaías 49, 3. 5-6

Me dijo el Señor: «Tu eres mi siervo, Israel, por medio de ti me glorificaré». Y ahora dice el Señor, el que me formó desde el vientre como siervo suyo, para que le devolviese a Jacob, para que le reuniera a Israel; he sido glorificado a los ojos de Dios. Y mi Dios era mi fuerza: «Es poco que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer de vuelta a los supervivientes de Israel. Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Palabra de Dios

Salmo 39, 2 y 4ab. 7-8a. 8b-9. 10

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito.
Me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios. R/.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;

no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios,
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«-Como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R/.

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

Segunda lectura

Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 1-3

Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados por Jesucristo, llamados santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 29-34

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:
«Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».

Y Juan dio testimonio diciendo:

«He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él.

Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo:

“Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”.

Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A. Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Presentamos nuestra oración al Padre, después de escuchar con un espíritu abierto su Palabra*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que nos alimentemos de la Palabra de Dios y vivamos conforme a ella. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Para que cese la carrera de armamentos y se invierta en proyectos contra el hambre, en sanidad y cultura. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos los niños, en ese día de la Infancia Misionera, para que todos puedan comer, ir a la escuela, conocer a Jesús y, guiados por el Espíritu Santo, anuncien con ilusión el amor de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los enfermos, los ancianos, los presos y todos los que sufren, para que con nuestro apoyo y solidaridad, logren encontrar la fortaleza y el consuelo que Jesús les da. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por quienes formamos esta Unidad Pastoral, para que, movidos por el Espíritu, nos impliquemos en la nueva etapa de nuestra misión parroquial, aportando y poniendo a disposición de los demás, los dones recibidos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Escucha, Señor, nuestra oración y haznos crecer en amor y en fidelidad a ti y a tu evangelio. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A. Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A. La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A. Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: CON SU SANGRE NOS COMPRÓ

Juan nos presenta a Jesús
como "Cordero de Dios":
Quita el pecado del mundo,
nos ofrece su perdón.

Por el pecado, los hombres
no aceptan al Creador.
Le vuelven el rostro al Padre,
abusando de su amor.

Y así despiden, con rabia,
un olor a corrupción,
proclamando con orgullo:
"El único "dios" soy yo".

Al no creer en Dios Padre,
se buscan la perdición:

Esclavos de "falsos dioses",
les rinden adoración.

El resultado es un mundo
duro, injusto y pecador,
marcado por la violencia,
la soberbia y la ambición.

Dios, que no abandona al hombre,
nos envió un Salvador,
un Cordero que, en la cruz,
con su sangre, nos compró.

Que, al recordar al Cordero,
antes de la comunión,
con fe y amor, le entreguemos
todo nuestro corazón

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A. Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Derrama, Señor, en nosotros tu Espíritu de caridad, para que hagas vivir concordes en el amor a quienes has saciado con el mismo pan del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: II DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

- Isaías 49,3.5-6
- I Corintios 1,1-3
- Juan 1,29-34

Comenzamos este tiempo entre las grandes festividades, el tiempo ordinario. Vamos a ir caminando con Jesús en su vida pública, sus encuentros, sus milagros, sus parábolas... Con todo ello nos habla de Dios, del Reino, de lo que puede dar sentido a nuestras vidas.

Y comenzamos con la presentación de Juan. Su presentación es total: *“Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”*. Con esta definición nos quiere presentar el significado de la vida de Jesús: el sacrificio agradable a Dios para quitar el pecado del mundo, no como los sacrificios del templo, que eran exteriores, sino el de su persona, su vida. El sacrificio que agrada a Dios. Nos propone aprender de Él para que seamos también nosotros sacrificios agradables al Padre.

Pero primero hay que descubrirlo. “Yo no lo conocía”, dice Juan, pero ha salido a buscarlo. Para encontrarse con Cristo, hay que salir, buscar.

Buscar a Jesús es dejarse sorprender por la novedad. Es saber apreciar el Espíritu que baja sobre él. Porque Jesús trae el Espíritu, trae la fuerza, la gracia, el amor de Dios.

Juan nos invita al encuentro con el Señor. No podemos dar aquello que no hemos recibido. No podemos hablar de Jesús si no nos hemos encontrado con él. Y Dios siempre es novedad.

Al comienzo del tiempo ordinario se nos invita a vivir esta novedad, saber descubrir a Dios, a Cristo, en nuestra vida, en la vida del prójimo. Y el Espíritu nos iluminará para “dar testimonio”.

La vida del cristiano, del seguidor de Jesús, es una vida de recibir para dar, de descubrir para anunciar: *“yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios”*.

Por eso nos invita a estar atentos a la Palabra de Dios, para ponerla en práctica, para hacerla vida.

Es la invitación a que ese misterio de amor, en el niño, que hemos vivido en la Navidad, se haga vida haciendo crecer en nosotros ese amor. No podemos quedarnos en el niño, en la semilla, hay que plantarla, regarla, hacerla crecer, para que sea Buena Noticia en nuestra vida y en nuestra comunidad.

Pongámonos en actitud de búsqueda para que podamos encontrarnos con el Señor y que Él nos “bautice”, nos llene del Espíritu Santo y podamos llevar la Buena Noticia del amor y la paz de Dios a nuestro mundo.